

**¡EXPULSAR DE ASIA
AL IMPERIALISMO
DE LOS EE. UU.!**

**EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1960**

¡LOS PUEBLOS PUEDEN DERROTAR COMPLETAMENTE AL IMPERIALISMO Y LO DERROTARAN!

Soong Ching Ling

EL PUEBLO CHINO, reflejando la presente situación mundial, se ha alzado en una nueva tempestad de lucha contra el imperialismo norteamericano. Habiendo obtenido nuestra liberación a través de largos años de encarnizada lucha, somos ahora los amos de nuestro propio destino y estamos construyendo un poderoso y próspero país socialista. Pero el imperialismo de los EE.UU., desde el primer día de nuestra República Popular, ha adoptado una actitud hostil hacia nosotros. Ha realizado constantes provocaciones, provocado abiertamente guerras a nuestros vecinos, y se prepara ahora para posteriores y más grandes asaltos militares contra los pueblos chino, soviético, coreano y vietnamita. En pos de sus nefarios planes, el imperialismo norteamericano ha ocupado el territorio chino: Taiwán y otras islas, por la fuerza militar; ha convertido a Japón, las Filipinas, Tailandia, y otros países, en bases militares suyas y en sus trampolines para la incesante subversión y acción militar contra China y otras naciones socialistas y contra aquellos países que siguen una política neutral. Los

pueblos de los lugares que de este modo han sido ocupados, han recibido innumerables cargas sobre las espaldas, sus vidas han sido desbaratadas y corrompidas. El despreciable objetivo de los imperialistas de los EE.UU. es fomentar el antagonismo entre los pueblos de Asia y hacer, finalmente, para sus propios beneficio y ganancia, que «los asiáticos luchen contra los asiáticos».

¿No son estos hechos concretos en la vida? ¿No ha sido ésta, durante años, la situación real? ¿Por qué, entonces, la determinación del pueblo chino de liberar nuestro territorio de Taiwán y otras islas; y nuestra indignación e ira contra los imperialistas de los EE.UU., causan sorpresa e inquietud entre algunos círculos de Occidente? A esta gente le decimos: amigos, no miréis hacia China para encontrar la fuente de la tensa situación del Lejano Oriente; inosotros no amenazamos absolutamente a nadie! ¡Mirad hacia el imperialismo norteamericano, que abiertamente comete agresión contra China y prepara aún mayor agresión, mientras trata a otros pueblos y estados asiáticos como vasallos! ¡Si queréis liquidar las tensiones internacionales, si queréis mantener en alto la justicia y proteger la paz del mundo, uníos a la lucha de los pueblos por liquidar al imperialismo!

Eisenhower se ha puesto en fuga de regreso a casa con la cola entre las piernas. Su gira por los países asiáticos para «fomentar el entendimiento» ha sido ciertamente exitosa, por cuanto ha capacitado a los pueblos de Asia para entender más cabalmente las intenciones criminales que el imperialismo de los EE.UU. abriga hacia ellos. Pero Eisenhower, representante directo de los más grandes grupos de capitalistas monopolistas de los EE.UU., se ha encontrado con una repulsa que ha

repercutido como una ola de choque en las cancillerías de todo el Occidente. La justa lucha patriótica del pueblo japonés contra el imperialismo norteamericano con el total apoyo del pueblo chino ha denunciado a este así llamado «príncipe de la paz» como un bajo conspirador, que trata de mantener y aun de ampliar las prerrogativas de la explotación imperialista y trama el uso de la fuerza y la violencia contra los pueblos del mundo. Bien, ahora él y los de su especie saben de qué manera reaccionan los pueblos de Asia, especialmente los pueblos japonés y chino, frente a estas tácticas gangsteriles.

Eisenhower ha intentado culpar a China del ignominioso fracaso de su viaje. ¡Parece que cree que estamos envidiosos de sus «estruendosos éxitos» como «delegado de la paz»! Este tipo de palabras equivale a golpearse la cara a sí mismo, ¡porque se siente tanto alivio cuando se deja de golpear!

Sería irrisorio si esto no estuviera acompañado de un injurioso ataque contra la República Popular China. Nuestra política exterior de paz ha sido difamada y la máquina de propaganda de los Estados Unidos intenta, con repetidos esfuerzos, aislar a China de sus vecinos y dividirnos de nuestro gran aliado, la Unión Soviética.

¡Caballeros, esto no lo lograréis jamás! La República Popular China representa a la totalidad de nuestros 650 millones de personas. Dirigidos por el gran Partido Comunista de China nos hemos levantado y estamos listos y capacitados para defendernos, listos y capacitados para apoyar las justas luchas por la independencia nacional, la democracia y la paz de todos los pueblos oprimidos. Permanecemos lado a lado con la Unión Soviética y los demás miembros del campo socialista. Nuestra amistad es eterna. Esta ha sido la política de

China desde el primer día de nuestra República Popular; es nuestra política hoy; será siempre nuestra política. Los pueblos de Asia, Africa y América Latina lo saben bien. Saben que China es uno de los países iniciadores y a la vez uno de los más firmes defensores de los Cinco Principios de la coexistencia pacífica y del espíritu de Bandung. Saben también que el pueblo chino ha sido inequívoco en su oposición al imperialismo.

Las focas amaestradas de la prensa y la radio imperialistas han difamado a China, diciendo que no está dispuesta a coexistir pacíficamente, que China descarta esta política básica nuestra. Eso es simplemente una mentira.

China está dispuesta a coexistir pacíficamente con todos, aun con el imperialismo. En realidad, tenemos que coexistir con él. El imperialismo existe como una realidad objetiva. Los estados socialistas también existen como realidades objetivas. Ahora están lado a lado en el mundo. Pero el hecho de que queramos la coexistencia pacífica con el imperialismo no significa que nos sometemos a él. No permitiremos que el imperialismo norteamericano nos robe de nuestro propio territorio. No hemos ganado — con indecibles sacrificios — la independencia de nuestra nación y los beneficios de nuestra revolución socialista simplemente para regalarlos bajo la falsa ilusión de mantener la paz con imperialistas insaciables. Ni estamos tampoco dispuestos a ver al imperialismo subyugar a otros pueblos como carne de cañón y utilizar sus tierras como bases militares contra los estados socialistas y la paz mundial.

El asunto es éste: el que haya o no coexistencia pacífica no depende de nosotros solos. Los imperialistas determinan su propia política. No somos nosotros sus

consejeros políticos o sus jefes de estado mayor. Y la historia y la experiencia nos dicen que mientras el imperialismo tenga algo de aire en los pulmones, expirará ese aire con el pensamiento de explotar a otros, de usar la fuerza y la violencia para lograr su fin de dominar a otros.

Esto significa que si la coexistencia con el imperialismo ha de ser pacífica lo será sólo si los pueblos mantienen un alto grado de vigilancia contra las maquinaciones de los imperialistas, mantienen un alto grado de combatividad y lucha y le demuestran claramente que no le permitiremos atacar a troche y moche.

Viendo así las cosas, se pueden derivar las lecciones necesarias de las heroicas luchas, sin precedentes, que el pueblo japonés está realizando contra el imperialismo de los EE.UU. y contra los reaccionarios japoneses. Si el pueblo japonés sigue desplegando su voluntad de esta manera, irá, sin duda, de victoria en victoria. En esto, cuenta con el completo apoyo del pueblo chino, que conoce la justicia de su causa y aprecia la enorme contribución que el pueblo japonés está haciendo a la lucha por mantener la paz en el Lejano Oriente y en el mundo.

El imperialismo norteamericano es el enemigo de todos los pueblos. Su naturaleza no cambiará y no puede cambiar. Pero vivimos en una nueva era: la era del influjo de los pueblos, del predominio de éstos sobre todos sus opresores. Por lo tanto, es la era de la muerte del imperialismo. Como lo ha señalado el Presidente Mao Tse-tung, este feliz acontecimiento puede producirse mucho más rápidamente si los pueblos de todas las tierras, si todos aquellos que se oponen al imperialismo, forman un frente unido más amplio contra esta plaga de la humanidad. La fuerza de los pueblos unidos es in-

vencible. ¡Advirtamos a los imperialistas de los Estados Unidos que se vuelvan al lugar de donde vinieron, que dejen de interferir en los asuntos de otros pueblos, que cesen de amenazar la paz del mundo! ¡Los pueblos, en sólidas filas y con la voluntad unida, pueden derrotar completamente al imperialismo y lo derrotarán!